

LA CASA DE CAMPO

JULIAN PEÑA

La Casa de Campo. Hay un espectáculo en Madrid, y en Primavera, con mayúscula, por otra parte gratuito, verdaderamente excepcional. La Casa de Campo. Si el invierno ha sido lluvioso, como aconteció hogaño, el pasear por ella es un privilegio de los capitalinos. Los bosques de álamos de junto al Lago, las encinas del Batán, los pinos, los fresnos con su recién estrenado verde primavera, las retamas que empiezan a florecer..., todo ello sobre

un tapiz policromo de flores silvestres, constituye, para el hombre acostumbrado al asfalto, el adoquín y el tubo de escape, un reconstituyente psíquico de gran fuerza y eficacia.

Los toreros en agraz han elegido este Parque como lugar de entrenamiento. Y, verdaderamente, es de ver la chicuelina con fondo arbóreo, el ayudado por bajo tras de una encina... El rojo de las muletas, el amarillo de las capas... Hay que

verlo. A veces, inoportuna, surge una motocicleta: se "le da salida", y a otra cosa.

Es sitio para la práctica del Deporte, con mayúscula. El Deporte amateur. Nos referimos a la práctica del deporte sin espectadores; de lo que allí suceda, no hablarán las páginas deportivas de los diarios. Partidos de fútbol de seis contra siete, a diez goles, y al tercer córner, penalty. Que son los buenos, por lo menos a mí así me lo parece. Los jóvenes



madrileños aprovechan los claros, entre los árboles para controlar el balón, y los troncos para postes de las porterías. La bicicleta, también tiene sus adeptos, ahora el tenis, también se trabaja; la petanca y el chito...

A vueltas con el Deporte; por estas fechas la Casa de Campo ha estado gravemente amenazada por la llama Olímpica. Es tradicional que, cuando en Madrid se piensa en promover alguna actuación, se piense en seguida en la Casa de Campo. Para los proyectos olímpicos de Madrid, afortunadamente, para el parque sobre el que hablamos, fallidos, ya se había pensado en él. Es inmediato. La cosa no tiene malicia: ¿Dónde hacemos un autódromo? En la Casa de Campo. ¿Dónde haremos el Estadio Olímpico? En la Casa de Campo. ¿Dónde situaremos el Parque de atracciones? En la Casa de Campo. ¿Dónde ubicamos —palabreja, ahora de moda— un Parque Zoológico? En la Casa de Campo. Y, así, hasta mil. Si todos los proyectos que se han pensado para ella se hubiesen realizado, la Casa de Campo estaría ya macizada, como vulgarmente se dice.

Porque es que ocurre que, muchas gentes piensan que hay que utilizarla para algo creyendo, equivocadamente, que se necesita darle alguna función, cuando la realidad es que hoy es el único lugar de expansión próximo y de fácil acceso de la megalopólica ciudad de Madrid, que sigue creciendo y que ya los madrileños la utilizan más de lo que muchos creen, o les conviene creer. Para convencerse de ello, sólo hace falta darse un paseo cualquier día laborable. No hablo de los días festivos, porque esos días el paseo resulta utópico.

Hay que mantener la integridad de este Parque. Cuando, y en un porvenir próximo ocurrirá, si alguien no lo remedia, toda la provincia de Madrid esté parcelada, dividida en propiedades de mil quinientos metros cuadrados de superficie, y, repito, a eso vamos rápi-



Los toreros en agraz han elegido este parque como lugar de entrenamiento. Con profesores y todo, como en el golf.

El magnífico lago de la Casa de Campo, donde algún que otro recluta del litoral va a consolarse de su saudade marinera.

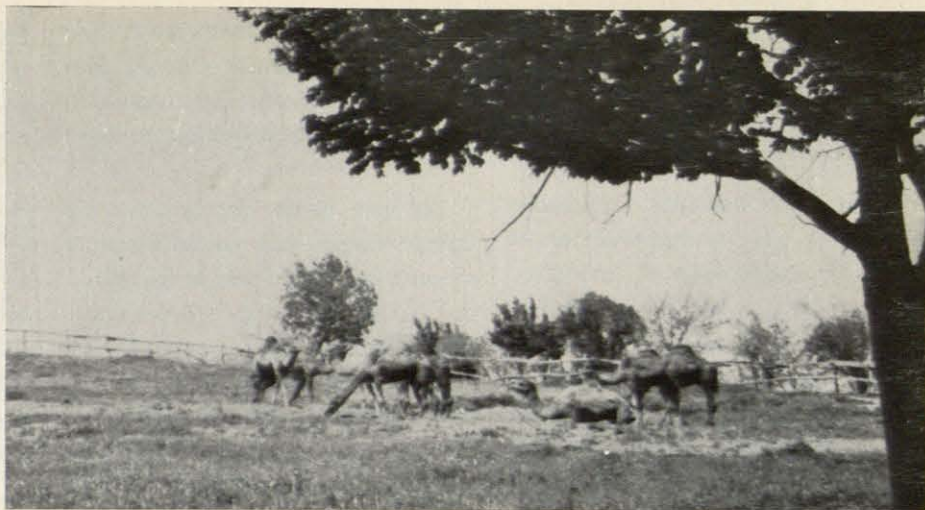


damente—"compre su segundo hogar", "un minuto para escoger y cien meses para pagar", etc.—si la Casa de Campo está llena, por ejemplo de animales salvajes, constituyendo, eso sí, el mejor Parque Zoológico de Europa: ¿A dónde va ir a darse un paseo y tomar, un poco nada más, el sol, el sufrido madrileño del año 2000?... ¿A la provincia de Soria? A lo mejor así es. No me extrañaría nada.

Hubo un tiempo en que la amenaza venía del sector automóvil. "Madrid necesita un autódromo, que será el mejor de Europa, y se establecerá en la Casa de Campo." Afortunadamente, las cosas no prosperaron. ¿Qué ha ocurrido? Pues muy sencillo. El autódromo se está construyendo en estos momentos. Y Madrid tendrá su autódromo y mantendrá el parque. Se habrá creado algo, en la carretera de Burgos, los automovilistas competirán, se jugará al golf... ¿Qué habría pasado si la Feria del Campo no hubiese invadido el parque?... Seguramente que, en alguna parte, se habría creado.

Pero, ahora, lo peligroso proviene del sector Zoológico. Se ha llegado a la conclusión de que Madrid necesita un Parque Zoológico. Se ha convenido, naturalmente, que el Parque Zoológico que se cree será el mejor de Europa. Y, por fin, siguiendo un razonamiento lógico que no hace falta explicar, se ha decidido instalarlo en la Casa de Campo. Incluso, me parece, ya se han aprobado algunos gastos en el Ayuntamiento con este fin. De modo que, si no me equivoco, y Dios no lo remedia, el Proyecto marcha y las fieras vendrán.

A mí, particularmente, me parece un gran error con funestas consecuencias para el parque. A la escala actual de Madrid hay que considerar como un Parque interior, de reducida superficie, a la Casa de Campo. Se quiere arreglar un error cayendo en el mismo. Se puede hacer una fácil proporción. El parque del Retiro es al Madrid del año



Las avanzadas del proyectado Zoológico en la Casa de Campo ya han llegado. Unos mugrientos camellos están allí, tan ricamente, disfrutando del recinto.



Hay que proteger este Parque y, en lo posible, ampliarlo, para el disfrute del vecino de Madrid.



1922 como la Casa de Campo es al Madrid del año 1999, por ejemplo. Las consecuencias que deben sacarse de esta proporción, que se me acaba de ocurrir, resultan obvias. Mirando hacia adelante, costumbre muy útil y sana, y pensando en el Madrid metropolitano el Zoológico, suponiendo que sea interesante hacerlo, cosa de lo que tengo mis dudas, habría que hacerlo más lejos... Si me pidiesen opinión yo, seguramente, contestaría así: Hombre, podríamos hacer algo importante. Un Parque Zoológico atravesado por un río... Aquí, en Madrid, tenemos dos ríos donde elegir. Los madrileños creen que sólo tienen uno, el Manzanares. Eso, es un arroyuelo que pasa por el centro. Yo me refiero a los dos ríos de Madrid. El Jarama y el Guadarrama. Sobre cualquiera de esos dos ríos, no tengo manías, situaría yo el Parque Zoológico. (Esto que leído así de pronto, y por primera vez, puede parecer una elucubración calenturienta, a mi modo de ver está clarísimo.) Pero en fin... Las avanzadas ya han llegado, y unos mugrientos y destartados dromedarios se han enseñoreado de una pequeña parcela y allí toman el aire y disfrutan del paisaje velazqueño.

Hay que proteger el Parque y, en lo posible ampliarlo. Porque resulta que la edificación lo va cercandando poco a poco. Ha sido lastimoso que se hayan construido las orillas del Manzanares, una de las pocas zonas verdes naturales de Madrid. Los edificios de altura de esta zona, y los del Batán, aún más se han construido, junto a la Casa de Campo, como dice la propaganda. Algunas fotografías dan idea de lo que digo. Hubiese sido muy interesante crear una zona de protección en todo el contorno. La cosa no se ha podido hacer (me doy cuenta de las necesidades de suelo de los últimos años) y el peligro de la proximidad

Las edificaciones están surgiendo, como muy bien dicen sus propagandistas, junto a la Casa de Campo. Pero ¿no habrá modo de proteger esta espléndida Casa de Campo?

del núcleo edificado existe... San Antonio de la Florida, el Batán, Aluche, Campamento, Somosaguas... El cerco está ya cumplido en gran parte.

De este tema de la Casa de Campo habló muy cumplidamente mi compañero Eduardo Mangada en una Sesión de Crítica de Arquitectura, que se publicó en esta Revista en el núm. 57. A este trabajo, muy documentado, remito al lector.

Para más adelante, supongo —piensa mal y acertarás—, el ataque podría venir, ¡oh triste paradoja!, del mundo cultural y universitario. Una vez concluido el macizamiento general, digámoslo así, de la Ciudad Universitaria, en gran parte logrado por edificaciones de carácter no universitario—un emocionado recuerdo a don Modesto—y, al parecer, decidido ir a una macrouniversidad madrileña, la utilización de la Casa de Campo debe ser una idea tentadora, de acuerdo, pero también es cierto que hay que ser fuerte y saber resistir las tentaciones.

Pero mientras tengamos a nuestra disposición la Casa de Campo como en esta Primavera del año 1966 aprovechémonos los madrileños de nuestra suerte, y no pensemos en el negro porvenir que según todos los indicios se le prepara. Quién sabe... Quizá sea excesivo el

pesimismo de estas líneas. Ahí, todavía, tienes el parque a tu disposición. Si puedes, ve en el suburbano, deja el automóvil en tu casa. Sal andando del portal, a lo mejor, lo comprendo, tú no lo sabes. Cerca tienes una boca de Metro, cógelo sin miedo, que no muerde; si tienes suerte entre tu casa y el Metro hay un puesto de periódicos. Compra el periódico, ¿por qué no? Transborda en "Plaza de España". Arriba los "rascacielos". Tú, ya en el suburbano, no los ves. Espera que pasen unos minutos. Entérate de lo que dice la Prensa... De pronto, lo inimaginable si no lo supieras y lo esperases, estás en la Casa de Campo.

